

Marcos Giralt Torrente, escritor
Juan Carlos Chirinos, escritor
venezolano



EN ESTA EDICIÓN

PÁGINA DOS Atanasio Alegre escribe "Los seres felices, una novela orquestada"

PÁGINA TRES "La nieve del trópico", artículo de Juan Carlos Méndez Guedez. Carlos Pacheco y Violeta Rojo escriben sobre el libro *Falsas apariencias* de Sonia Chocrón

PÁGINA CUATRO "De saberes y miradas" por Catalina Gaspar

La Novela, un vértigo de páginas blancas

Género esencial. La novela abre y cierra, hace posible.

En esta edición, *Papel Literario* convoca miradas sobre la narrativa de Ana Teresa Torres, Sonia Chocrón, Juan Carlos Chirinos y Marcos Giralt Torrente.

Encuentra espacio, también, un análisis sobre las razones tras las letras venezolanas a cargo de Catalina Gaspar



Ana Teresa Torres, autora de numerosas novelas, ha publicado con la editorial El otro, el mismo sus *Cuentos completos* (2003) y el libro *Dos novelas* (2005) FOTO SANDRA BRACHO

Ana Teresa Torres, dos libros para el regreso

Rodrigo Blanco Calderón

Debo confesar que no deja de causarme cierta extrañeza e intriga, a pesar de la gran emoción que siento, lo que está sucediendo aquí, en esta librería, en este momento. Ver reunidos a todos estos amantes de la literatura, en torno a Ana Teresa Torres, para celebrar lo que en principio sería la reedición de su primera novela, *El exilio del tiempo*, es algo que tiene un rasgo enigmático, que nos predispone a la ternura, la admiración y al agradecimiento. Como si el estar aquí, en la presentación del libro *Dos novelas*, fuera lo mismo que habernos puesto de acuerdo y reunirnos para celebrar y recordar juntos el primer día, ése en que conocimos a Ana Teresa. Un tiempo antes nos había hecho llegar un hermoso retrato suyo, frente al mar, en el que ya se perfilaban algunos de sus rasgos característicos, esos que después reconoceríamos y contemplaríamos con detenimiento en el transcurrir de las páginas de su obra.

Sin embargo, la sensación se atenúa un poco cuando vemos que no se trata únicamente de una reedición de esa primera novela, lo cual, de por sí, ya sería un mérito. El trabajo llevado a cabo por Ana Teresa Torres y Víctor Bravo pareciera inscribirse dentro de lo que me atrevería a llamar una verdadera Campaña Editorial Restauradora. Sí, en esta edición de *El exilio del tiempo* se restituyen fragmentos, como lo cuenta la propia Ana Teresa en el prólogo del libro, que fueron sustraídos de la versión original para su primera publicación. Al parecer lo hizo siguiendo unos consejos peregrinos según los cuales así, con aquellos cortes, la novela sería más

Estas palabras fueron leídas por Rodrigo Blanco Calderón en la presentación del libro *Dos novelas* (*El exilio del tiempo* y *Me abrazó tan largamente*), una edición compilatoria de Ana Teresa Torres, recientemente publicada por la editorial El otro, el mismo.

Blanco Calderón, licenciado en Letras, egresado de la UCV, es conocedor de la obra de Torres, una textura narrativa en la que insiste

"amigable". Lo cierto es que ya ha pasado el tiempo, 20 años de su escritura y 15 de su primera edición, y ya Ana Teresa tiene muchos amigos. Es decir, llegó el momento, para Ana Teresa, de dar curso, y aquí la cito, "a un deseo siempre latente: recuperar la versión original de 1984". Eso dice ella en el prólogo y yo le creo. No obstante, después de leer esta versión -original- posterior de *El exilio del tiempo* me queda adherida en los ojos una imagen que no se desprende con facilidad. Al encontrarme de nuevo por primera vez con este libro, al contemplarlo desde esas alcabalas reflexivas que son los fragmentos reincorporados, no puedo dejar de pensar que estos textos, aunque la propia Ana Teresa no hubiera decidido restituirlos, de todas formas se encontrarían en el libro.

Como si en ese largo exilio editorial al que inexplicablemente fue condenada esta novela el tiempo no hubiera dejado de transcurrir en sus páginas. Como si a pesar del exilio editorial y de las fotocopias sus personajes hubieran seguido rumiando sus deseos y amarguras particulares, como si hubieran seguido calculando, imperturbables, con el metro de la memoria la distancia que los separa de sus sueños. Y así, con la puntualidad de

cualquier ciclo natural, los fragmentos cortados hubieran florecido nuevamente, como el musgo que sólo necesita el paso del tiempo, y un poco de humedad (tal vez las lágrimas de algunos lectores), para asentarse en las piedras hermosas y pacientes.

La aventura de rescatar este libro, emprendida por Víctor Bravo y la editorial El otro, el mismo, se parece mucho a aquella del año 2002, cuyo objetivo y logro fue rescatar, esta vez de cierta dispersión y anonimato, los *Cuentos completos* de Ana Teresa Torres. En esta oportunidad, la hazaña se completa con la inclusión de esa gran novela corta que se titula *Me abrazó tan largamente*, que puede ser leída como la continuación o el punto final de las historias y personajes que componen *El exilio del tiempo*. Fue escrita en 1996 y ahora se publica, poniendo fin a una larga espera de casi 10 años que, aunque nosotros mismos, los lectores, no estábamos al tanto de que esperábamos algo, es, de todas maneras, como todas las largas esperas, injusta y, a su vez, gratificante. Ana Teresa logra devolvernos, en ese breve y tan largo abrazo de 114 páginas, la nostalgia por aquellos personajes entrañables, la necesidad de saber de

ellos, del devenir de sus vidas y pasiones, la sensación de que también a nosotros el tiempo nos tendió su trampa un domingo en la tarde, nos devuelve la necesidad de recuperarlos y verlos nuevamente, aunque sea sólo durante la brevedad eterna de un largo abrazo.

Podría finalizar cediendo a la tentación de adelantarles algunas cosas interesantes sobre esta nueva novela y, de hecho, lo voy a hacer. Por supuesto, cuidándome de no revelar mucho, para así no restarle sorpresa a la lectura, pero lo suficiente como para que salgan corriendo a comprar este libro. Pues sí, les cuento que la muerte de uno de los personajes más entrañables y queridos de *El exilio del tiempo* es lo que desencadena esta nueva historia. El contexto político y social en el que se desarrollan los acontecimientos es dolorosamente cercano y lejano al mismo tiempo: los días que rodearon al 4 de febrero de 1992 y su estertor de metrallas y alzamientos. Hay un viaje interminable y lluvioso en un taxi que desciende, como remontando el cauce de la memoria, de Caracas hacia el aeropuerto de Maiquetía. Y si hay un aeropuerto quiere decir que también hay alguien, importantísimo y querido, que regresa o se marcha

para siempre. Hay personajes que se vuelven corruptos y otros que permanecen con una entereza no exenta de nostalgia. Hay niños o niñas que mueren o simplemente desaparecen en la trama de los días. Hay adultos que se miran a los ojos y creen reconocer un rasgo de aquellos niños muertos en esas pupilas, secretamente nerviosas, que sostienen la mirada. Y hay también, y esto me parece lo más impactante y conmovedor del texto, un nombre: el nombre de esa narradora del exilio, que en esa primera novela nunca se pronuncia y que sólo ahora llegamos a conocer. La sorpresa del nombre no será otra que la de haberlo íntimamente conocido a lo largo de estos años.

El miércoles pasado, en esta misma librería, tuvo lugar la presentación de otro libro de Ana Teresa Torres, *El corazón del otro*. Una semana después le ha tocado el turno al volumen del cual les he hablado y que se titula *Dos novelas*. Esperemos entonces que en los próximos días recibamos en nuestros correos electrónicos otra invitación para una nueva presentación de un libro de Ana Teresa. En caso de que eso no suceda, no sería mala idea reunirnos igualmente y comentar nuestras impresiones de lectura. Podríamos, quizá, debatir inútilmente sobre cuál de sus personajes nos gusta más y ver correr como en una apuesta literaria a Doña Inés de Villegas y Solórzano, a los interlocutores, a Malena en sus cinco versiones, a Eduardo y a Pepin y a muchos más. Podríamos simplemente decimos las frases y los pasajes de sus novelas y cuentos que más nos hayan gustado, como un grupo de amigos que se reúne cada cierto tiempo a recordar los buenos momentos.

Esta publicación es patrocinada por Banesco

Director: Nelson Rivera • nrivera@viptel.com

Coordinadora de producción: Beatriz Castro Cortiñas • bcastro@el-nacional.com | Coordinadora editorial: Karina Sainz Borgo • ksainzborgo@cantv.net